

Tres décadas de debate sobre las supuestas inscripciones latinas de Lanzarote y Fuerteventura¹.

Manuel Ramírez Sánchez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Ciencias Históricas
mramirez@dch.ulpgc.es

Hace unos años, Mauro S. Hernández señalaba que en nuestras disciplinas carecíamos de un riguroso estudio historiográfico que permitiera, entre otras cosas, valorar qué es lo que se había hecho en cada momento, no desde la perspectiva de lo que se debería haber hecho, sino con la perspectiva de valorar en su justa medida el peso de estas contribuciones en el avance de nuestra investigación [Hernández, 1996: 25-26]. Y aunque en buena medida las palabras del profesor Hernández se referían a los estudios de Sabin Berthelot, René Verneau y otros pioneros de las investigaciones arqueológicas en Canarias, creo que pueden ser igualmente válidas para acercarnos a un asunto de tanto interés como el debate sobre las inscripciones alfabéticas que, desde hace treinta años hasta ahora, han venido siendo consideradas como inscripciones latinas, latino-canarias o líbico-canarias².

Desde que a comienzos de los años ochenta se identificaron un grupo de inscripciones descubiertas en Lanzarote como testimonios de una «escritura latina cursiva pompeyana» hasta el momento presente, en el que algunos autores las identifican como «latino-canaria», se ha generado una amplia bibliografía que, en líneas generales, sigue sin resolver las cuestiones más importantes que suelen plantear este tipo de inscripciones: quiénes las hicieron, con qué finalidad, cuándo... En este texto pretendo abordar el análisis de estas supuestas inscripciones latinas y las relaciones de estos signos con otros grabados, con el fin de ofrecer, si no las respuestas a estas preguntas, sí al menos, algunas evidencias sobre la propia naturaleza de estas escrituras, supuestamente latinas.

1. Los primeros hallazgos de las entonces llamadas «inscripciones cursivas pompeyanas».

En la primera mitad de los años ochenta del pasado siglo se descubren los primeros testimonios de las inscripciones supuestamente latinas en Lanzarote y, después, en Fuerteventura, que fueron dadas a conocer en la prensa local [León Hernández y Perera Betancor, 1983]. Unos años más tarde aparecen recogidos en distintas publicaciones especializadas dedicadas a los grabados rupestres de las islas orientales [León Hernández *et alii*, 1988]. Desde un primer momento sus descubridores plantearon la hipótesis de que estas inscripciones pudieron realizarse por las poblaciones insulares que mantuvieron contacto esporádico o permanente con los romanos que arribaron a estas islas procedentes de la costa africana, aunque tampoco

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación ProID20100215, financiado por el Gobierno de Canarias, dentro del Programa de I+D de la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información.

² Precisamente con aquel objetivo presenté en su momento una comunicación en el XV Coloquio de Historia Canario Americana, en el que analicé el empeño que, desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX, habían mantenido algunos historiadores canarios por defender la existencia de inscripciones púnicas y latinas en Canarias [Ramírez, 2004].

dejaron cerrada la posibilidad de que se tratase de testimonios de un poblamiento de bereberes romanizados [León Hernández *et alii* 1988:181]. Unos años, más tarde, en el transcurso del I Simposio de manifestaciones rupestres del Archipiélago Canario-Norte de África, se aportaron nuevos ejemplos procedentes de Lanzarote [León Hernández y Perera Betancor, 1996:56-61] y algunos autores propusieron relacionar los letreros estudiados en Fuerteventura con otros ejemplos de escritura líbico-bereber del norte de África, particularmente con algunos signos documentados en las inscripciones del yacimiento de Bu Njem, proponiendo incluso la denominación de «inscripciones líbico-canarias» para las inscripciones supuestamente latinas [Tejera Gaspar y Perera Betancor, 1995: 114-116].

Con la prudencia exigible en este tipo de estudios, estos autores no fueron más allá del establecimiento de estas hipótesis de trabajo que, en cualquier caso, habrían de ser confirmadas por otras fuentes. En aquellas primeras publicaciones realizadas en los años ochenta y primeros noventa del pasado siglo, los investigadores que publicaron estas inscripciones no mostraron un excesivo interés por ir más allá de lo que aquellos testimonios, de lectura difícil y de traducción imposible, podían permitir. En mi modesta opinión, el mayor problema de algunos de aquellos estudios, particularmente de los primeros, fue vincular aquellas inscripciones con la escritura «cursiva pompeyana» [Hernández Bautista y Perera Betancor, 1983].

Ahora sabemos, con seguridad, que estos letreros ni están escritos en cursiva ni pueden, por asomo, vincularse con los *graffiti* pompeyanos, ni siquiera con los ejemplos bien conocidos de las ciudades romanas del norte de África³. En efecto, frente a los esgrafiados de lo que expertos paleógrafos como Mallon, Marichal y Perrat denominaron en su momento como escritura cursiva o minúscula [Mallon *et alii*, 1939], los letreros de Lanzarote y Fuerteventura muestran unas letras que están más vinculadas a las formas mayúsculas del alfabeto latino que a sus variantes minúsculas, y ello a pesar de las similitudes que, entre ambos alfabetos, mayúsculo y minúsculo, ofrezcan ejemplos como el del signo que identificamos con nuestra A [Mallon, 1952]. Es más, algunos signos, como el de la supuesta S que aparece en el célebre letrero de Zonzamas, o incluso el signo C que aparece en el mismo grabado, muestra unos trazos excesivamente geométricos y angulosos, muy alejados de la sinuosidad que impone una escritura cursiva. Y por supuesto, bastante lejos también, de la escritura mayúscula latina.

Desde mi experiencia en el estudio de las inscripciones latinas en ámbitos plenamente romanizados de la Península Ibérica, incluso en contextos en los que el desarrollo de las llamas escrituras indígenas (como, por ejemplo, el celtibérico), se produjo como consecuencia de la presencia romana en el territorio, considero que la mano que ejecuta estos letreros hallados en Lanzarote y Fuerteventura no utiliza como polo de atracción gráfica la escritura minúscula, y por tanto cursiva, sino una escritura capital epigráfica, con trazos marcadamente geométricos, en los que las líneas rectas prevalecen sobre las líneas curvas. Se podrá argumentar que esta forma de los trazos obedece a la necesidad que imponen la dureza del soporte y la fragilidad de los instrumentos escriptorios utilizados, pero la existencia de trazos curvos en la escritura líbico-bereber que encontramos en nuestras islas, permite descartar esta posibilidad [Springer Bunk, 2001:115-116]. A diferencia de otros letreros grabados sobre la piedra que he tenido oportunidad de estudiar en otros ámbitos espaciales y cronológicos, estas escrituras supuestamente latinas me inspiran demasiadas dudas como para considerar

³ Para una bibliografía actualizada al respecto, remitimos al reciente libro editado por Routledge en cuyas páginas colaboran varios especialistas que abordan el estudio de los *graffiti* griegos y latinos en distintos contextos espaciales del Mediterráneo en época antigua [Baird y Taylor, eds. 2010].

que las personas que las ejecutaron utilizaron como elementos de referencia gráfica el alfabeto latino, al menos directamente.

Sorprende que algunos investigadores que han estudiado estas inscripciones y han manejado, o al menos han citado en sus trabajos, algunas obras de referencia obligada en el ámbito de la epigrafía latina, consideren como latinas los esgrafiados que aquí nos ocupan [Pichler, 2003]. Sin ánimo de hacer aquí una crítica *in extenso* de la obra, permítanme señalar, como botón de muestra, una de las abundantes figuras del libro, en la que, bajo el título de «Ejemplos de formas de letras latinas», incluye cinco dibujos de otras tantas inscripciones, de contextos espaciales y cronológicos absolutamente dispares. Entre ellas se encuentra el conocido epitafio de Nico y Acellus, que se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, y que constituye uno de los ejemplos más sobresalientes de la escritura visigótica a comienzos del siglo VI de nuestra era [Pichler, 2003:119, Figura 10, nº1].

Sin embargo, el principal problema que presentan estas inscripciones alfabéticas no es el de vincular su existencia a la llegada de unas poblaciones diferentes a las que escribieron los letreros líbico-bereberes que conservamos en las mismas islas, sino el de poder conocer quiénes las hicieron y en qué lengua. Llegados a este punto, las posibilidades que tenemos se reducen, por eliminación, a dos: o bien fueron ejecutadas por las mismas poblaciones que escribieron en Canarias las inscripciones líbico-bereberes que ha estudiado Renata Springer, o bien fueron realizadas por otras manos diferentes. Quienes han localizado, calcado y publicado estas inscripciones han destacado un hecho especialmente significativo, y es que ni la técnica de ejecución, ni su ubicación, difieren de los demás testimonios escritos. Es más, suelen aparecer acompañadas, también, de los cruciformes y naviformes de los que tanto se ha escrito en los últimos tiempos⁴. En cualquier caso, como ha destacado el profesor Antonio Tejera en la ponencia inaugural de este Congreso, contamos con ejemplos que particularizan la ubicación y ejecución de estas inscripciones supuestamente latinas e, incluso, en Lanzarote contamos con varios ejemplos de yacimientos en los que solo conocemos este tipo de letreros.

Acerca de la debatida cuestión del origen de esta escritura que encontramos, por ahora, en Lanzarote y Fuerteventura, creo que la hipótesis que defiende su origen norteafricano es la más plausible, al menos, en el estado actual de la investigación. Sobre esta cuestión ya se ocuparon hace unos años Antonio Tejera Gaspar y M^a Antonia Tejera Gaspar [1996], y ni el número de nuevos hallazgos ni la aparición de nuevos signos (aunque sería más preciso decir que la relectura de algunos que hasta la fecha no habían sido correctamente leídos), ni siquiera las pertinaces publicaciones de algunos colegas, parecen aconsejar que nos salgamos de esta posición, que ha vuelto a revalidar,

⁴ Sobre la interpretación de algunos grabados naviformes de Canarias, véase un reciente artículo Víctor M. Guerrero Ayuso, en el que recoge parte de su ponencia de clausura en el *VI Congreso de Patrimonio Histórico*, celebrado en Lanzarote en septiembre de 2008. En su trabajo incluye algunas consideraciones metodológicas previas, empujado, en palabras suyas, por una necesaria «higiene metodológica»: «Decir esto puede parecer una obviedad, pero no lo es en Canarias, donde se han generado sugerentes y visionarias hipótesis de trabajo que algunos han terminado por consolidar, dándole marchamo de autenticidad sin que haya mediado ninguna confirmación homologada por los protocolos habituales que la ciencia exige» [Guerrero Ayuso, 2008:37]. Para la comparación de la tipología de algunos de estos grabados de supuestas naves antiguas, particularmente romanas, recomiendo la comparación de algunos de éstos con los que se recogen en el documentado estudio de Martin Langner [2001]. Ante la abundancia de grabados naviformes publicados en los últimos años, considero que lo más prudente sería hacer un estudio de conjunto de los mismos, procediendo al análisis *in situ* de los nuevos testimonios, así como al expurgo de aquellos casos que sean de cronología moderna y contemporánea, junto con aquellos grabados que sean de dudosa adscripción prehistórica, como ya se ha hecho con los hallazgos subacuáticos de ánforas romanas de Canarias [Chávez y Tejera 2001].

con numerosos ejemplos, el profesor Tejera en este mismo Congreso⁵. En efecto, los paralelos más cercanos, geográfica y posiblemente, también, cronológicamente, son las inscripciones del norte de Libia, particularmente las bien conocidas y mejor estudiadas del yacimiento de “Bu Njem”, que en las últimas décadas del pasado siglo, fueron objeto de atención por René Rebuffat y Mark Milburn, entre otros⁶. En cualquier caso, en una contribución como esta, que aspira a hacer un recorrido historiográfico sobre la interpretación de estas escrituras de las islas orientales, merece la pena que comentemos, al menos someramente, las últimas interpretaciones que algunos autores han publicado en los últimos años. Y ello a pesar de mi convencimiento de que, al menos cualitativamente, gran parte de lo publicado, poco o nada ha ayudado al progreso de nuestro conocimiento sobre la correcta valoración de estas escrituras.

2. Hipótesis recientes a propósito de estas inscripciones.

En los años noventa del pasado siglo estas inscripciones comenzaron a ser objeto de atención por parte de estudiosos de la historia local y por algunos foráneos que, llamados por el interés de desentrañar el significado de aquellos enigmáticos letreros, no dudaron en aportar paralelos de otras áreas geográficas e incluso plantearon hipótesis que, cuando menos, podrían calificarse de difícil defensa científica.

Entre los primeros se encontraba Juan Muñoz Amezcua, un militar interesado por el estudio de la historia local, que en las *IV Jornadas de estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, celebradas en Arrecife en septiembre de 1989, presentó varias estaciones de grabados naviformes de Tinojay (La Oliva, Fuerteventura), aprovechando la ocasión para dar cuenta de las inscripciones alfabéticas del cercano Barranco del Cavadero, de cuyos signos no dudaba en buscar paralelos en «las letras fenicias, griegas arcaicas, etruscas, latinas arcaicas, ibéricas y líbicas, siendo mínima, por no decir ninguna, la similitud con algún signo del cursivo pompeyano» [Muñoz Amezcua, 1995:561]⁷.

Por aquellos años se interesa por el estudio de estas inscripciones Werner Pichler, a la sazón miembro del Institutum Canarium de Viena, quien publicará en las páginas de la revista *Almogaren*, editada por dicha institución, sucesivos artículos acerca de las nuevas evidencias de lo que él denominaba «escritura latino-canaria» en distintas estaciones rupestres de la isla de Fuerteventura [Pichler, 1992; 1993-1994 y 1995]. Aunque Pichler carecía de una formación especializada en estas materias, subsanó estas limitaciones con una intensa actividad de trabajo de campo, lo que le llevó a localizar nuevas estaciones y grabados en las Islas Canarias, particularmente en Fuerteventura. La recopilación de una buena parte de sus trabajos en una monografía traducida al español y publicada por el Cabildo de Fuerteventura, ha permitido a

⁵ Cfr. además, Tejera y Chausa [1999].

⁶ Véase Rebuffat [1974-1975] y Milburn [1984 y 1986].

⁷ El autor manifiesta que su estudio pretende «excitar las iniciativas de los profesionales y el apoyo necesario de las Autoridades de la isla» [Muñoz Amezcua 1995:578], pero no deja de ser sorprendente que exponga sin tapujos cuál ha sido su método de trabajo de campo: «Los dibujos correspondientes a los grabados naviformes y alfabéticos, los realizamos sin atenernos a ningún tipo de escala. Es decir, se llevaron a cabo mediante un procedimiento esquemático a mano alzada, lo más parecido a la realidad en cuanto a líneas y de formas que no desvirtúan a los originales» [Muñoz Amezcua 1995:561]. Más sorprendente aún, por no calificarlo de otra manera, es que las conclusiones de este trabajo, carentes de la más mínima base científica, aparezcan expuestas en los antecedentes de hecho del «Decreto 137/2006, de 13 de octubre, por el que se declara la delimitación del entorno de protección del Bien de Interés Cultural, con categoría de Zona Arqueológica “Barranco de Tinojay, situado en el término municipal de La Oliva, isla de Fuerteventura» (BOC nº 207, de 24 de octubre de 2006).

muchos investigadores canarios acercarse a algunas de sus teorías que, hasta entonces, solo habían sido leídas por unos pocos [Pichler, 2003]⁸.

Recientemente, un grupo de investigadores, entre los que se incluye el propio Pichler, han publicado diversos trabajos, en unos casos por separado [Pichler, 2003, con toda la bibliografía anterior; Farrujia 2009 a y b], en otros casos, de forma conjunta [Farrujia, Pichler y Rodrigue, 2009; Farrujia *et alii*, 2009 y 2010], en los que han venido defendiendo la hipótesis de que estas escrituras que denominan «latino-canarias» pueden ayudar a conocer mejor la siempre problemática cuestión del poblamiento del Archipiélago Canario. En efecto, para estos autores, estas escrituras constituirían una evidencia más de la existencia de una segunda fase en el poblamiento del Archipiélago canario, que correspondería a una «cultura bereber romanizada» (sic), que cronológicamente coincidiría con la época de Augusto y Juba II, y que habría afectado a «las islas más orientales, Lanzarote y Fuerteventura, así como Gran Canaria, El Hierro, Tenerife y posiblemente La Palma, si bien en este último caso los indicios son precarios» [Farrujia *et alii*, 2009:43-44]⁹.

Paradójicamente, en un reciente artículo en el que se han aportado nuevas referencias cronométricas que, según su autor, permiten conocer la secuencia protohistórica del poblamiento de Lanzarote, no se hace una sola referencia a estas inscripciones «latino-canarias» (sic), ni siquiera para apoyar la teoría de la explotación económica de Lanzarote entre los siglos I a. C. y al IV d. C. por «gentes procedentes de los ambientes romanizados del *Círculo del Estrecho*» [Atoche, 2009:118]. En efecto, estas inscripciones supuestamente latinas no han sido objeto de atención por parte de aquellos autores que, en los últimos años, han publicado diversos trabajos en los que defienden que en Canarias hay una «evidencia indiscutible de la presencia de gentes romanizadas desde fechas tempranas», que se apoyaría en evidencias arqueológicas tales como los materiales pretendidamente romanos hallados en algunos yacimientos de Lanzarote, las ánforas halladas en las aguas de algunas islas o los pozos de El Rubicón [Santana *et alii* 2002:23-31]. Ni se hace referencia a las mismas en las páginas del catálogo de la exposición *Fortunatae Insulae: Canarias y el Mediterráneo* que se exhibió en la Sala de Exposiciones del Centro Cultural de CajaCanarias entre el 15 de octubre de 2004 y el 9 de enero de 2005 [González y Chaves, eds. 2004]¹⁰. Y ello a pesar de que en sus páginas se vierten afirmaciones tales como que «la presencia romana se hará patente en las islas durante más de seis siglos» [González Antón, 2004:138, nota 19]¹¹.

3. Conclusiones.

Llegados a este punto, y a modo de conclusión, quisiera finalizar esta modesta aportación al debate reiterando aquí mi convencimiento de que las otrora llamadas

⁸ Remitimos al documentado trabajo del profesor Antonio Tejera, presentado en este mismo Congreso, en el que analiza in extenso las teorías que defiende Pichler en esta monografía.

⁹ Existe otra versión de este artículo en el que se reiteran los mismos argumentos, con ligeras variaciones como consecuencia de su adaptación al inglés y, posiblemente, por la ausencia de uno de sus autores [Farrujia, Pichler y Rodrigue, 2009].

¹⁰ Sobre el discurso de esta exposición me remito a lo que ya ha dicho Juan Francisco Navarro, cuyo planteamiento comparto, incluyendo la aplicación del adjetivo tendencioso para calificar dicha exposición [Navarro, 2005].

¹¹ La apoyatura de semejante afirmación son los hallazgos de supuestas ánforas romanas halladas en las costas de Tenerife, estudiadas por Mederos y Escribano [2002:242-245]. En cualquier caso, no deja de ser sorprendente que el mismo autor que hace tal afirmación, añada que «a diferencia de cómo (sic) ocurría con los púnicos, la influencia romana apenas se deja notar en la cultura canaria aborigen» [González, 2004:138].

«cursivas pompeyanas» de Lanzarote, hoy en día denominadas por algunos autores como «latino-canarias», ni son escrituras cursivas, ni son pompeyanas, ni mucho menos pueden considerarse como latinas. Es evidente que todos reconocemos en los signos alfabéticos que han sido estudiados por una decena de colegas varias letras que nos evocan el alfabeto latino, pero ello no puede ser utilizado como excusa para denominarlas con un término que pueda ser considerado como sinónimo, ni de alfabeto latino, ni mucho menos, de la lengua latina. Como ya ha hecho el profesor Antonio Tejera, considero que, por precisión terminológica, este tipo de escritura del que tanto se ha venido escribiendo en las tres últimas décadas, debería denominarse, como «escritura líbico canaria» o simplemente como «escritura alfabética canaria». Con ello definiríamos con más precisión el objeto de nuestro estudio, y no induciríamos a confusión, toda vez que ni la lengua ni el sistema alfabético de estas escrituras es latino en sentido estricto.

Es más, tampoco creo que se deba seguir manteniendo que la existencia de estas escrituras en algunos enclaves de Lanzarote y Fuerteventura pueda considerarse como fósil director de una oleada de nuevos pobladores, en contraposición a aquellos anteriores que utilizaban la escritura líbico bereber. Mientras nuestros letreros rupestres sigan siendo, como la mayoría de los que conocemos en otros ámbitos espaciales y cronológicos, de imposible datación cronológica por sí mismos, cualquier afirmación en este sentido me parece excesivamente aventurada.

Aun a riesgo de que se me tache como positivista, una etiqueta que, por cierto, se nos suele adjudicar a menudo a quienes nos dedicamos al estudio de las inscripciones, me van a permitir que recomiende aquí la lectura de un trabajo de mi apreciado colega de la Universidad de La Laguna, el profesor José A. Delgado Delgado, presentado hace ahora dos años, en el VI Congreso de Patrimonio Histórico. Decía Delgado que las inscripciones prehispánicas de Canarias, «mientras no sea posible datarlas, leerlas e interpretarlas con un mínimo de seguridad su valor para la discusión que aquí se sigue no puede ser más que marginal. Estos problemas básicos afectan tanto a las inscripciones líbico-bereberes como a aquellas otras, escritas claramente en otro alfabeto, a las que no se ha podido atribuir una adscripción cultural precisa» [Delgado, 2008].

De un tiempo a esta parte observo, con cierta preocupación, la proliferación de algunas publicaciones en las que se vierten como ciertas algunas afirmaciones que están basadas en meras hipótesis que, en el estado actual de la investigación, no pueden considerarse como indudables. Es posible que este tipo de posicionamientos no puedan evitarse entre aquellos colegas que, por llevar ya unos cuantos años ejerciendo su pontificado en alguna universidad o museo, se consideren por encima de este tipo de consideraciones. Pero me preocupa mucho más que este tipo de actitudes se perpetúen en los más jóvenes, quizá por un mal entendido vicio de emular a sus maestros o, en el peor de los casos, por ir incluso más allá. No cabe duda de que el tiempo termina colocando las cosas en su sitio. Y en la ciencia histórica, lo sabemos, no es infrecuente que el paso del tiempo ayude a arrinconar aquellas publicaciones que poco o nada aportan al progreso de la ciencia. Pero nunca está de más recordarlo, sobre todo para que, aquellos que se afanan en sumar publicaciones, confundiendo calidad con cantidad, reiterando por doquier sus lucubraciones, o lo que es peor contradiciéndose a sí mismos en ocasiones, no consideren nuestro silencio, al menos, como una claudicación.

Hace ya más de sesenta años desde que Antonio de la Nuez Caballero escribiera, en los duros años de la posguerra, en su habitual columna del diario *Falange*, un artículo en el que se lamentaba, con su habitual prosa, de la ausencia de testimonios de

la presencia romana en las Islas Canarias. Decía sentir nostalgia de que en Canarias no quedara más rastro de la Antigüedad que el nombre que los romanos dieron al Archipiélago, y terminaba diciendo:

«Quizás, con todo ello, hubiésemos tenido menos cráneos guanches en el Museo, y menos cerámica de la Atalaya; pero faltarían las bellas ánforas enterradas entre las cenizas volcánicas y los surcos que los tardos bueyes o los pacientes dromedarios abren, llevarían trozos de *terra sigillata* o de monedas con la diosa Roma. En Vegueta, un día, al derribar cualquier muro amarillo, entre ratas blancas y buganvillas purpúreas por el suelo, aparecería, tal cual diosecillo de bronce, una fíbula lujosa, quizás un ara escondida o los restos de una columna rostral bajo las nobles piedras de Santo Domingo. Y los sarcófagos blancos hubiesen ante dicho a estas siniestras cajas de madera pintadas de negro Sarcófagos con el Buen Pastor o, simplemente, el Moscóforos helénico. ¡Qué reposado descansar el de los cuerpos en aquellos puros lechos de piedra por toda la eternidad!.

Quizás el entretenimiento de buscar las piedrecitas guanches y este neolítico del siglo XV fuese menor, porque la cultura hubiese permanecido perenne y rosada sobre las Islas, que tienen toda la dulce elegancia de lo clásico, pero les falta la ejecución de una Niké alada sobre cualquiera de las grises lomas que circundan la Ciudad» [Nuez Caballero, 1948].

Recomiendo encarecidamente a quienes pretenden ir más allá de lo que pueden aportar, en el estado actual de nuestro conocimiento, las inscripciones rupestres, ya sea realizadas en escritura líbico bereber, ya sea en los discutidos signos alfabéticos de las islas orientales, que, o bien reconduzcan sus líneas de investigación por el territorio del rigor científico o bien se dejen llevar, definitiva e inexorablemente, por la misma nostalgia que atenazaba a Antonio de la Nuez.

Bibliografía

- ADAMS, J. N. (1994) «Latin and Punic in Contact? The Case of the Bu Njem Ostraca», *Journal of Roman Studies* 84, pp. 87-112.
- (2003) *Bilingualism and the Latin language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ADAMS, J. N.; JANSEN, M.; SWAIN, S. (eds.) (2002): *Bilingualism in Ancient Society: language contact and the written world*, Oxford, Oxford University Press.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1977): «Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas», *Anuario de Estudios Atlánticos* 23, pp. 51-81.
- ATOCHÉ PEÑA, P. (2009) «Estratigrafías, cronologías absolutas y periodización cultural de la Protohistoria de Lanzarote», *Zephyrus* 63, pp. 105-134.
- BAIRD, J.; TAYLOR, C. (eds.) (2010) *Ancient Graffiti in Context*, Routledge, London.
- CAVALLO, G.; CANALI, L. (1999), *Graffiti latini. Scrivere sui muri a Roma antica*, Milano, Rizzoli.
- COOLEY, A. N. (2002) *Becoming Roman, Writing Latin? Literacy and Epigraphy in the Roman West*, Porstmouth, Rhode Island (Journal of Roman Archaeology Supplement, 48).
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, E.; TEJERA GASPAS, A. (2001): «Los discutidos hallazgos subacuáticos de ánforas romanas de las Islas Canarias», *SPAL* 10, pp. 311-325.

- DELGADO DELGADO, J. A. (2008) «Canarias en la Antigüedad como problema histórico. Consideraciones teóricas, metodológicas y documentales», *VI Congreso de Patrimonio Histórico. Investigación arqueológica en Canarias: Territorio y sociedad* (Arrecife, Lanzarote, 2008), Arrecife, Cabildo de Lanzarote.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J. (2009 a): «Pensamiento arqueológico e historia de la investigación sobre las manifestaciones rupestres canarias», *Complutum* 20(1), pp. 9-28.
- (2009 b): «A history of research into Canarian rock art: Opening up the new thoughts», *Oxford Journal of Archaeology* 28(3), pp. 211-226.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J.; PICHLER, W.; RODRIGUE, A. (2009) «The Colonization of the Canary Islands and the Lybico-Berber and Latino-Canarian scripts», *Sahara* 20, pp. 83-100.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J.; PICHLER, W.; RODRIGUE, A.; GARCÍA MARÍN, S. (2009) «Las escrituras líbico-berber y latino-canaria en la secuenciación del poblamiento de las Islas Canarias», *El Museo Canario* 64, pp. 9-50.
- (2010): «The Lybico-Berber and Latino-Canarian Scripts and the Colonization of the Canary Islands», *African Archaeological Review* 27, pp. 13-41.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (2004): «Los guanches: una cultura atlántica», en *Fortunatae Insulae: Canarias y el Mediterráneo* (A. González Antón y F. Chaves Tristán, eds.), Cabildo de Tenerife y CajaCanarias, Santa Cruz de Tenerife, pp. 133-146.
- GUERRERO AYUSO, V. M. (2008) «Canarias en el contexto de las navegaciones atlánticas de la Antigüedad», *Saguntum* 40, pp. 37-62.
- HERNÁNDEZ BAUTISTA, R.; PERERA BETANCORT, M^a A. (1983) «Primeras inscripciones latinas en Canarias», *La Provincia*,
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M.; ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J. (2004-2005) «Enfoques y desenfoques en la arqueología canaria a inicios del siglo XXI», *Revista atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 7, pp. 175-188.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1996) «Las manifestaciones rupestres del Archipiélago canario», en *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, Sta. Cruz de Tenerife, Dirección General de Patrimonio, Gobierno de Canarias, pp. 25-47.
- LANGNER, M. (2001) *Antike Graffitizeichnungen. Motive, Gestaltung und Bedeutung*, Wiesbaden, Deutsches Archäologisches Institut Rom, Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- LEÓN HERNÁNDEZ, J. de; PERERA BETANCOR, M^a A. (1995) «Los grabados rupestres de Lanzarote y Fuerteventura: las inscripciones alfabéticas y su problemática (nuevas aportaciones. Propuestas de clasificación-interpretación)», en *IV Jornadas de estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Tomo II, Arrecife, Cabildo Insular de Lanzarote y Cabildo Insular de Fuerteventura, pp. 455-534.
- (1996) «Las manifestaciones rupestres de Lanzarote» en *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, Dirección General de Patrimonio, Sta. Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias, pp. 49-105.
- LEÓN HERNÁNDEZ, J. de; PERERA BETANCOR, M^a A.; ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A. (1988) «La importancia de las vías metodológicas en la investigación de nuestro pasado, una aportación concreta: los primeros grabados latinos hallados en Canarias», *Tebeto* 1, pp. 129-202.
- MALON, J. (1952) *Paléographie romaine*, Madrid, Instituto Antonio de Nebrija de Filología (CSIC).
- MALLON, J.; MARICHAL, R.; PERRAT, Ch. (1939) *L'écriture latine de la capital a la minuscule*, Paris, Arts et métiers graphiques.

- MEDEROS MARTÍN, A.; ESCRIBANO COBO, A. (2002) *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*, Dirección General de Patrimonio Histórico, Sta. Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias.
- (2008) «Caballos de Poseidón. Barcos de juncos y *hippoi* en el sur de la Península Ibérica y el litoral atlántico norteafricano», *Saguntum* 40, pp. 63-78.
- MILBURN, M. (1984) «Sur quelques inscriptions énigmatiques des confins Nigéro-Fezzanais», *Le Saharien* 91, pp. 22-25.
- (1986) «Le bilan actuel des inscriptions énigmatiques des confins nigéro-fezzanais», *Le Saharien* 98, pp. 12-15.
- MUÑOZ AMEZCUA, J. (1995): «Los grabados naviformes de Tinojay», en *IV Jornadas de estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Tomo II, Arrecife, Cabildo Insular de Lanzarote y Cabildo Insular de Fuerteventura, pp. 555-616.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (2002) «Arqueología, identidad y patrimonio. Un diálogo en construcción permanente», *Tabona* 11, pp. 7-29.
- (2005) «Un recorrido histórico a través del papel de la arqueología y los aborígenes en la construcción de una identidad canaria», en *I-identidad canaria. Los antiguos*, La Laguna, Artemisa Ediciones, pp. 15-46.
- NUEZ CABALLERO, A. de la (1948) «Fantasía de bronce romano», *Falange*, 3 de abril de 1948, p. 3.
- PICHLER, W. (2003) *Las inscripciones rupestres de Fuerteventura*, Puerto del Rosario, Cabildo de Fuerteventura.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2004) «*Saxa scripta*, la búsqueda de inscripciones paleohispánicas y latinas en Canarias (1876-1955)», en *Actas del XV Coloquio internacional canario-americano*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, pp. 2112-2130.
- REBUFFAT, R. (1974-1975) «Graffiti en Lybique de Bu Njem (Notes et documents VII)», *Libya Antiqua* 11-12, pp. 165-187.
- SANTANA SANTANA, A.; ARCOS PEREIRA, T. (2006) «Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, Islas Canarias, España) durante la Antigüedad: del mito a la realidad», *Gerión* 24-1, pp. 85-110.
- SANTANA SANTANA, A.; ARCOS PEREIRA, T.; ATOCHE PEÑA, P.; MARTÍN CULEBRAS, J. (2002) *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*, (Spudasmata, Band 88), Hildesheim, Georg Olms Verlag.
- SPRINGER BUNK, R. A. (1996) «Las inscripciones alfabéticas líbico-bereberes del Archipiélago canario», en *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, Sta. Cruz de Tenerife, Dirección General de Patrimonio, Gobierno de Canarias, pp. 393-417.
- (2001) *Origen y uso de la escritura líbico-bereber en Canarias*, Sta. Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria.
- TEJERA GASPAS, A. (1991) «¿Qué es la *Insula Capraria* de Plinio?», *Faventia* 23/2, pp. 43-49.
- TEJERA GASPAS, A.; CHAUSA, A. (1999) «Les nouvelles inscriptions indigènes et les relations entre l'Afrique et les îles Canaries», *Bulletin Archéologique du C.T.H.S.*, nov., Sér. Afrique du Nord, 25, pp. 69-74.
- TEJERA GASPAS, A.; PERERA BETANCOR, M^a A. (1996) «Las manifestaciones rupestres de Fuerteventura» en *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, Dirección General de Patrimonio, Sta. Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias, pp. 107-131.
- VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M. (2005) «Un pasado a medida: la construcción interesada de discursos históricos

sobre los aborígenes canarios», en *I-identidad canaria. Los antiguos*, La Laguna, Artemisa Ediciones, pp. 47-76.